

LA DIVERSIDAD COMO DISPUTA DE SENTIDO

RESUMEN

El análisis de este trabajo se relaciona al proceso de las prácticas de formación profesional correspondiente al cuarto año de la carrera de Trabajo Social de la UNLP. En el mismo se aborda la experiencia de una propuesta de intervención en una escuela primaria de Altos de San Lorenzo, donde se trabajaron los contenidos de la Educación Sexual Integral (ESI) teniendo como eje central la categoría diversidad. La propuesta es pensar qué lugar le damos a la diversidad en las intervenciones de trabajo social y en los modos de habitar las instituciones, que permita alojar e incluir a los niñxs con los cuales se trabaja, reflexionando a su vez y poniendo en tensión las concepciones de las niñeces instituidas socialmente.

Palabras clave: Diversidad; Intervención; Significaciones; Escuela.

INTRODUCCIÓN

En el marco de las prácticas de formación profesional correspondientes al cuarto año de la carrera de trabajo social nos asignaron como centro de prácticas a la Escuela Primaria N°40, ubicada en calle 20 y 84 en Altos de San Lorenzo. La misma funciona en turno mañana y tarde, cuenta con servicio de comedor escolar y con una matrícula de aproximadamente 500 estudiantes, quienes son mayoritariamente niñxs de 6 a 12 años de edad, oriundxs o hijxs de padres provenientes de países como Bolivia, Paraguay, Perú, entre otros.

En relación al Equipo de Orientación Escolar (EOE), la escuela cuenta con dos equipos que dependen de la Dirección de Modalidad de Psicología Comunitaria y Pedagogía Social, los cuales están conformados por dos orientadoras educacionales, dos orientadoras sociales y una orientadora del aprendizaje.

Respecto a la demanda institucional, el EOE nos propuso que abordemos la Educación Sexual Integral (ESI), con alumnxs de cuarto y quinto grado, y a medida que nos fuimos insertando en la institución y conociendo a los grupos con los cuales trabajamos, definimos nuestro tema a trabajar, el cual fue la diversidad incorporando los contenidos de la ESI.

En el presente trabajo en un primer momento voy a contar de qué modo llevamos adelante nuestra estrategia de intervención en la institución y los objetivos de la misma, en un segundo momento desarrollo el análisis que recuperamos a partir de nuestras prácticas y de los relatos de lxs alumnxs con los que trabajamos, y, por último, señalo algunas reflexiones para pensar a las instituciones educativas y las intervenciones del trabajo social con niñxs y en espacios educativos.

CARACTERIZACIÓN DE NUESTRO PROCESO DE INTERVENCIÓN

Para llevar adelante nuestro proceso de intervención coordinamos diferentes talleres, en los cuales fuimos trabajando distintas temáticas tales como, diversidad cultural, familia y sus roles desde una perspectiva de género, la cotidianeidad, el cuerpo, el cuidado del mismo y sus cambios, los vínculos con lxs adultos y con lxs niñxs y las emociones, con el objetivo de problematizar las significaciones imaginarias sociales sobre tales temáticas, recuperando las voces de lxs niñxs para conocer como son experimentadas por ellxs y aproximarnos así a las representaciones sociales que tienen respecto a las mismas. Por significaciones imaginarias sociales entendemos lo que Castoriadis (1997, 2006) denomina como un entretejido de sentidos, que penetran la vida de la sociedad y orientan los valores, normas, representaciones, tradiciones y las actividades de los hombres que viven en esa sociedad. El funcionamiento de estas significaciones es triple y es llevado a cabo por todo tipo de instituciones, instituyendo un tipo de individuo particular y estableciendo los roles sociales: a) estructuran las representaciones del mundo en general; b) designan las finalidades de la acción, imponen lo que hay que hacer y lo que no; y c) establecen los tipos de afectos característicos de una sociedad.

Los talleres y sus actividades fueron pensados y planificados teniendo como eje central a la diversidad, es decir, la diversidad enmarco las distintas temáticas que fuimos abordando. Nos propusimos crear espacios de escucha, participación y reflexión para trabajar con lxs alumnxs y los recursos que utilizamos fueron imágenes, cuentos, videos, power point, juegos, etc. e incorporando dinámicas lúdicas, ya que consideramos que la realización de talleres y dinámicas lúdicas rompe con la escolarización, con la cotidianeidad escolar en términos formales, lo cual permite que lxs alumnxs se expresen y actúen de un modo diferente ya que disminuye el sentimiento de sentirse bajo un control institucional. A su vez, al momento de planificar las actividades intentábamos incluir significaciones sociales respecto al “deber ser”, de niños y niñas, mujeres y hombres, mitos/realidades de acuerdo a cada temática para que lxs alumnxs se sientan interpelados y puedan aportar al debate.

En cada encuentro al momento de presentar la temática le preguntábamos a lxs alumnxs que conocían o que pensaban de la misma, formulábamos interrogantes y abríamos el debate para reflexionar de manera colectiva lo que iba surgiendo y así ir conociendo sus nociones, representaciones. A su vez, al finalizar los talleres, les preguntábamos si les gustaba o no determinada dinámica de trabajo, y lo teníamos en cuenta para pensar las siguientes planificaciones. Enmarcamos los talleres desde la diversidad con el objetivo de poner en tensión las significaciones sociales imaginarias instituidas en la sociedad sobre lo que implica la cultura, la familia, los cuerpos, las emociones, etc., buscábamos cuestionar aquellas “verdades establecidas”, poner en tensión lo que aparece como dado, como instituido y hasta inmodificable, debatiendo e intercambiando ideas

con lxs alumnxs, e intentábamos transmitir esta idea de que no hay una sola cultura importante, de que las familias se componen de manera diversa, de que los cuerpos son diferentes como así los cambios por los que atraviesa, de que todxs sentimos de distinta manera, y así con cada temática queríamos reflejar cómo la diversidad está presente en cada uno de nosotrxs, desde un lugar de respeto, comprensión y aceptación de la diferencia. Buscábamos que lxs alumnxs se apropien del espacio, de los debates colectivos que surgían en cada encuentro para que puedan interrogarse, reflexionar sobre las temáticas, y así colaborar con la conformación de sujetos autónomos, con pensamiento crítico.

MIRADAS Y VOCES DE LA NIÑEZ

Consideramos que a partir de nuestra estrategia de intervención no solo pudimos acercarnos a las representaciones sociales de lxs alumnxs con los cuales trabajamos, sino que a su vez las nociones de lxs mismxs nos permitió problematizar la concepción de niñez, la mirada adultocéntrica que define a la misma. Los talleres al estar enmarcados por la diversidad, permitió revalorizar los saberes de lxs alumnxs sobre las temáticas propuestas, quienes realizaban sus aportes desde su experiencia particular, vida cotidiana, su cultura, como así también compartían anécdotas.

En relación a la mirada adultocéntrica y a partir de la cual en términos generales se define a la infancia como una población dependiente, frágil e inocente sujeta a una relación de cuidado por parte de adultxs, las autoras Diker y Frigerio señalan:

"Estos rasgos modernos de la infancia, es decir: la dependencia, la sujeción a la protección del adulto, la virtual ausencia de saberes, la obediencia, se enfrentan en la actualidad a la serie de fenómenos del orden de la cultura que en conjunto se definen como posmodernidad y que traen de suyo, entre otras cosas, un nuevo lugar otorgado a lo infantil. Estos nuevos modos de concebir a la infancia se mueven entre extremos que van desde la idealización del saber infantil asociando a los nativos del mundo tecnológico con un nuevo estatuto de saberes, hasta el reconocimiento de infancias desinfantilizadas por la miseria y la exclusión" (2009, p. 76).



Teniendo en cuenta dicho aporte y los relatos de lxs alumnxs podemos dar cuenta que, si bien existe esta dependencia al mundo adulto, principalmente de la familia como un lugar central en dichos relatos, la misma se relaciona a una dependencia que tiene que ver con el amor y el cuidado. La mayoría señala que les gusta compartir tiempo con su familia o contar con personas de confianza para poder expresar cuando algo los hace sentir bien o mal, por lo tanto, esta dependencia que desde la mirada adulta se entiende en términos de fragilidad se aleja mucho de la noción que tienen los alumnxs respecto a los adultos. A su vez, así como observamos una dependencia de protección y afecto, también lxs alumnxs mencionaban ciertos sentimientos, tales como enojo o tristeza de aquellos vínculos con lxs adultos o tratos violentos para con ellxs o sus familiares.

Otro de los aspectos que predomina respecto a la concepción de la niñez, tiene que ver con que se piensa a la misma como una etapa de ausencia de saberes e inocencia, y a partir de los diferentes encuentros que tuvimos también dicho aspecto lo pudimos problematizar, ya que lxs alumnxs contaban con un amplio conocimiento y experiencias sobre los ejes que abordamos, a modo de ejemplo, conocen cuales son las partes íntimas del cuerpo y los cuidados que hay que tener, expresaban intereses, formularon sus propias opiniones, puntos de vista, sentimientos y contaban con un modo particular de comprender a los mismos.

En relación a esto, es interesante tomar el aporte del autor García Suárez, quien plantea:

“Consideramos al cuerpo como territorio donde se materializa la subjetividad, materialización en la cual los cuerpos operan a la vez como objetos de control y disciplina, y como agentes mediante los cuales realizamos lo que somos o queremos ser. En torno a ellos, se activa un conjunto de prácticas culturales que se orientan a la producción de imaginarios diferenciados sobre el ser y el deber ser de las personas, y a los modos de normalización y control de sus fronteras (...) No asumimos, entonces, el cuerpo como una simple realidad natural. No es posible mirar a los cuerpos sin los lentes de la interpretación cultural que ya portamos irremediabilmente sobre ellos y sobre sus subjetividades” (2007, p. 24).

En este sentido, el cuerpo al ser una construcción social, cultural y simbólica, que asume lo que se establece cultural y socialmente, observamos en los relatos de lxs alumnxs que se encuentran presentes en sus imaginarios sociales, en sus representaciones ciertos mandatos de roles, prácticas, significados, el “deber ser” y sentir, que se encuentran instituidos hegemónicamente, por ejemplo, aparecieron opiniones opuestas, diferentes en relación a la responsabilidad que tienen los miembros que habitan los hogares en la distribución de tareas y sobre de que no hay formas de ser o jugar dependiendo del género.

REFLEXIONES FINALES

A modo de cierre, me parece interesante poder reflexionar sobre

el papel de las escuelas y los modos de habitar tales instituciones, y poder hacer un aporte desde nuestra experiencia en las prácticas de formación profesional para pensar posibles intervenciones del Trabajo Social en el ámbito educativo.

Desde un ideal homogeneizador, la escuela creó dispositivos de clausura de la diversidad. El funcionamiento y dinámica escolar respondía a concepciones únicas de entender y organizar la vida social y, en consecuencia, la vida escolar. Las instituciones sociales fueron creadas para una sociedad homogénea. Sin embargo, las escuelas deben comprender los sentidos que configuran a las sociedades actuales, ya que los mismos difieren de las representaciones ofrecidas por las versiones modernas de la escuela.

La diversidad es constitutiva de la sociedad actual, por lo tanto, es fundamental que en las escuelas como espacios de formación y socialización, se lleven adelante prácticas para incluir la diversidad y reflexionar sobre la misma de una manera positiva, es decir, es importante que se comprenda a la igualdad no desde la homogeneización sino desde lo heterogéneo, diverso, diferente. Las instituciones tienen que operar como barreras de protección frente a las crisis de sentido que caracteriza a la modernidad actual; y construir un tipo de subjetividad bajo la lógica que propone el paradigma de protección integral con el objetivo de garantizar los derechos humanos de todxs lxs niñxs. Las escuelas tienen que revisar las propuestas áulicas y la cultura escolar de la institución, como prácticas que determinan que la inclusión educativa tenga lugar en cada institución.

En relación al Trabajo Social y aquellas profesiones e instituciones que trabajan con niñxs y adolescentes, es interesante pensar e incorporar a la diversidad en las intervenciones y dinámicas institucionales, porque permite crear espacios que recuperen diversas experiencias y relatos de lxs niñxs, acercarse a las representaciones de la niñez, no desde una mirada normalizadora y moralizante, sino disputando las verdades instituidas sobre las niñeces, lo que a su vez posibilita crear prácticas alternativas para trabajar con las mismas. La diversidad permite problematizar aquellos sentidos que se establecen como homogéneos y estáticos, posibilita poner en tensión lo instituido socialmente que no da lugar a lo nuevo, que invisibiliza las diferencias de sentido, la diversidad de prácticas y posicionamiento subjetivos de las personas, es decir, violenta lo diverso.

Y en particular, en cuanto al trabajo social en el ámbito educativo es importante que lxs trabajadores sociales en conjunto con los integrantes del Equipo de Orientación Escolar puedan debatir sobre los modelos de infancia y familia que se sostiene desde las instituciones, lo esperado desde la escuela respecto de éstos, para pensar las intervenciones en tales espacios. Como así también poder realizar una lectura analítica sobre la institución, las condiciones materiales en las que se enseña y se aprende, la naturalización o no de esas condiciones, como nombrar a los problemas sociales y el modo de abordarlos, crear lazo con la comunidad, con los actores educativos.

Los diferentes actores institucionales tienen que concebir a los niñxs como sujetos políticos con capacidad de autonomía y de gozar derechos integrales, conformar espacios de escucha, participación y reflexión para que lxs alumnxs puedan expresar sus intereses, sus realidades y cómo las perciben, sus visiones del mundo, sus prácticas sociales y demandas. Proponer un modo de habitar la institución que comprenda las diferencias, que dé lugar a las voces y necesidades de lxs niñxs, que aloje a las necesidades singulares.

Las transformaciones institucionales y los procesos de producción de subjetividad exigen pensar cómo habitar las instituciones, las condiciones en que esas instituciones operan y producen sus intervenciones, cómo se configuran los equipos de trabajo en este escenario y en el intento de producir estrategias de intervención, de qué manera se definen las problemáticas que afectan los derechos de los sujetos con quienes se trabaja. Es fundamental elaborar estrategias teórico-metodológicas que fortalezcan la autonomía de los sujetos y la defensa de los derechos humanos.

BIBLIOGRAFÍA

- DIKER, G. y FRIGERIO, G. (2009). *Tiempos de infancia. Argentina, fragmentos de 200 años*. Buenos Aires: Santillana.
- CASTORIADIS, C. (1997). *El avance de la insignificancia*. Buenos Aires: Eudeba.
- CASTORIADIS, C. (2006). *Una sociedad a la deriva. Entrevistas y debates (1974-1997)*. Buenos Aires: Katz Editores.
- GARCÍA SUAREZ, C. I. (2007). *Diversidad sexual en la escuela. Dinámicas pedagógicas para enfrentar la homofobia*. Bogotá: Colombia Diversa.